

Históricas Digital

Andrés Ríos Molina

“Introducción”

p. 1-6

Historia, sociedad y política en India contemporánea: miradas interdisciplinarias

Andrés Ríos Molina (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Secretaría de Desarrollo Institucional

2016

X+196 p.

(Colección Universitaria de Estudios Asiáticos 3)

ISBN 978-607-02-6812-0 (obra completa)

ISBN 978-607-02-7997-3 (volumen 3)

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/662/historia_sociedad_politica.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Introducción

En India vive más de 17 por ciento de la población mundial y su colosal economía ha crecido desde 2003 a más de 7 por ciento anual. Podríamos pensar que la actual relevancia de India en el panorama internacional es razón suficiente para que desde México volvamos la mirada y tratemos de comprender los procesos que han llevado a dicho país a ser lo que es. Sin embargo, bajo esta lógica, los países pequeños y pobres no merecerían análisis alguno. Asimismo, una historia que se remonta a sociedades clásicas que vieron su esplendor milenios atrás aunada a su imponente diversidad cultural, si bien han generado fascinación en “occidente” al punto de recubrir a India con un halo de misticismo, tampoco son razones suficientes para que desde la academia mexicana nos interese en la cultura e historia de dicho país. Más allá de las especificidades que nos puedan seducir de la India, el presente libro nace en la convergencia de proyectos institucionales emprendidos por dos instancias de la Universidad Nacional Autónoma de México: el Seminario Universitario de Estudios Asiáticos (SUEA) y el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH).

Por una parte, desde el SUEA se ha impulsado la reflexión sobre los procesos políticos, económicos, sociales y culturales que han determinado la dinámica del continente asiático y su impacto en la geopolítica contemporánea. Por otra, desde el IIH hay tres temas que han sido de crucial interés: la historia del siglo XX en tanto posibilidad analítica para el abordaje de problemáticas contemporáneas; la historia mundial como una ruta que debemos transitar para comprender los procesos históricos desde una perspectiva tal que permita integrar procesos locales, regionales y continentales; y finalmente la historiografía como una preocupación permanente por conocer y reflexionar sobre los debates y las tendencias que rigen el quehacer de los historiadores en diferentes partes del mundo. A partir de la convergencia entre los mencionados tópicos, hay dos temas que atraviesan las reflexiones plasmadas en este libro: el funcionamiento de la democracia en India y la particular mirada historiográfica que desde los estudios subalternos ha articulado el análisis de las relaciones de poder con la cultura. Veamos la relevancia de cada punto, y comencemos por el segundo.



Los estudios subalternos son un movimiento intelectual que inició en la década de 1980, el cual propuso una serie de referentes que cuestionaron el conocimiento elaborado desde Europa sobre territorios y culturas del Sur de Asia; reflexiones cuyo impacto en América Latina ha sido notable. Tanto la historia como la antropología, los estudios culturales y hasta la crítica literaria han sido atravesados por reflexiones provenientes de los estudios subalternos, de autores como Ranajit Guha, Dipesh Chakrabarty, Patha Chatterjee, Gayatri Chakravorty Spivak, para sólo mencionar algunos intelectuales que han sido leídos y ampliamente discutidos en la academia mexicana.

Por lo anterior, este libro inicia con una reflexión crítica por parte de Saurabh Dube, quien presenta un panorama de los principales debates y tendencias gestadas en el encuentro de la historia con la antropología a la hora de comprender los fenómenos en el Sur de Asia, donde convergen las relaciones de poder y la cultura. Según Dube, las historias de las sociedades de dicha región fueron pensadas como apéndices de la historia europea, como culturas refractarias a la modernidad que habitaban un pasado perpetuado y mitificado. Cuestionar la forma en que se había escrito la historia del Sur de Asia no sólo significaba acercarse a nuevas fuentes y/o temas de investigación; más bien, implicó reflexionar sobre la naturaleza misma del saber historiográfico, la validez y la utilidad de sus categorías analíticas, y su relación con otras disciplinas. De manera particular, Dube nos presenta una reflexión sobre la problemática y fructífera relación entre historia y antropología, y sus implicaciones tanto epistemológicas como metodológicas. Sobre las llamadas sociedades “etnográficas” generadas por la mirada eurocéntrica, se reprodujo una visión sobre lo cultural vinculado con lo estático e inalterable en resistencia y al margen de la modernidad. En oposición a esta perspectiva romántica de lo no occidental, Dube parte de autores como Michael Taussig y Renato Rosaldo, entre otros, para señalar que lo irracional, lo mágico y en general lo cultural también son constitutivos de la vida social de ese “occidente” que ha sacralizado la racionalidad como bandera de la modernidad. Así, la coexistencia de diversas temporalidades y una mirada de lo cultural que rompe con el esencialismo han sido variables que han transformado los estudios culturales sobre el Sur de Asia. Dube nos ofrece, a partir de su experiencia personal, una especie de genealogía de los estudios subalternos

y las implicaciones que han tenido a la hora de pensar la relación entre la antropología y la historia.

Si bien los estudios subalternos incorporaron a sujetos que habían estado al margen de la historiografía en tanto masas pasivas y sometidas a las relaciones de poder, su inclusión no significó solamente hacer la historia “desde abajo” a partir de la mirada de los marginados. En lugar de partir de una empatía condescendiente con los dominados, la propuesta de los estudios subalternos consistió en complejizar el análisis de las relaciones de poder a partir de la incorporación de la cultura como elemento determinante en las negociaciones cotidianas entre dominantes y subalternos. Así, en lugar de hacer historias reivindicativas sobre grupos marginados, ya fueran mujeres, castas o sectas, los estudios subalternos abordaron estos sujetos para historiar de una manera más amplia y diversa las relaciones de poder. Es decir, no sólo significó la inclusión de quienes están en la periferia, sino la posibilidad de escribir historias que permitieran ver la forma en que el papel activo de los subalternos moldea y estructura las relaciones de poder con los dominantes. Dos trabajos en este libro van en ese tenor: el de Mrinalini Sinha nos describe la forma en que la historiografía de las mujeres en la India había estado limitada al ámbito de lo privado; sin embargo, a partir de diversos estudios de caso donde se “expandió” la categoría de género en su relación con los nacionalismos, se hizo evidente la forma en que la acción de las mujeres, más que llevarlas a lo público, produjo una politización de lo privado que en diversos casos tuvo repercusiones de orden político. Así, Sinha nos muestra cómo la inclusión de la perspectiva de género y la historia de las mujeres ha significado una nueva mirada a un fenómeno que se consideraba exclusivo del terreno de lo público: los nacionalismos. Por su parte, Ishita Banerjee nos presenta una reflexión en la que señala las implicaciones que tiene pensar la ciudadanía desde la perspectiva tanto de género como feminista en India independiente. La paradoja que reviste el funcionamiento de un sistema democrático que en teoría pugna por la equidad, en una sociedad signada por grandes desigualdades tanto de género como de casta y de clase, es analizada por Banerjee en función de las articulaciones que tienen lugar entre la democracia “formal” y la “real”.

El cuarto capítulo de este libro es un análisis sobre la forma en que se ha construido la imagen del bárbaro en India. A partir de un caso reciente



que tuvo amplia cobertura en los medios de comunicación donde estudiantes africanas fueron maltratadas debido a acusaciones por venta de droga y prostitución, Sanjay Subrahmanyam explora la forma en que la alteridad se ha construido como mecanismo para legitimar ciertos actos de violencia. Para una historiografía convencional, este trabajo podría generar algo de vértigo ya que se remonta a más de dos mil años y recorre cuatro categorías que han dado contenido a la idea de “bárbaro” en India. Ellos son el paria o intocable, el “aborigen” apartado y en estado de “salvajismo”, el extranjero considerado como “inferior” y el otro en términos religiosos, a saber, el musulmán. El autor nos muestra la forma en que a lo largo de la historia de India, en el marco de una diversidad temporal y espacial, se ha construido la imagen del bárbaro. Este trabajo, al igual que los anteriores, incluye la categoría cultura para comprender fenómenos de exclusión, marginación y violencia contemporánea en un marco cronológico amplio.

Hay un tema que estructura los últimos cuatro capítulos de este libro: el funcionamiento de la actual democracia en India, la más grande del mundo ya que tuvo más de 1 600 partidos y 834 082 814 votantes en las elecciones de 2014. Este hecho no está al margen de lo arriba señalado: el lector podrá notar que son textos elaborados en un marco analítico donde la cultura es un elemento central para comprender las relaciones de poder, razón por la cual la perspectiva histórica engrana con la etnográfica. Por ello, para comprender las características de la democracia en India, estos trabajos le ofrecen al lector un panorama general de los procesos más relevantes que han determinado la dinámica de la democracia india desde la independencia en 1947 hasta las elecciones de 2014. Por una parte, son un conjunto de reflexiones articuladas y complementarias que desarrollan diferentes rasgos de la política durante el periodo señalado y, por otra, comparten un marco analítico atravesado por las paradojas, las tensiones y las contradicciones de una democracia que en teoría defiende la igualdad y la equidad, pero que en la práctica convive con un conglomerado de diferencias sociales, económicas y religiosas que marca una notable brecha con los ideales democráticos. Por consiguiente, los trabajos en cuestión reflexionan sobre la forma en que opera una democracia “exitosa” en el marco de una sociedad con diferencias de castas, de clase y de género.

El trabajo de Laura Carballido expone el papel de la casta en la política india y argumenta que lejos de ser un sistema estático, diversos estudios históricos y etnográficos han demostrado que la dinamicidad de las mismas ha sido determinante en su relación tanto con el imperio británico durante la colonia, como con la democracia después de la independencia. Particularmente, el caso de las “castas registradas” es una muestra de la forma en que pertenecer a dalits, o castas inferiores, se convirtió en una posibilidad de participación política y una mejora en las condiciones de vida.

El texto de Fernanda Vázquez Vela nos presenta una síntesis de los tres momentos en la historia de la India independiente y la forma en que el ideal planteado por el doctor Ambedkar, estratega de la Constitución india, frente a la necesidad de abolir progresivamente las diferencias sociales y económicas, quedó como un anhelo inalcanzado. Las bases del sistema político definidas por la Constitución, la dinámica partidista, la distribución regional del poder y el lugar de la derecha supremacista (*hidutva*), son tópicos abordados en el mencionado capítulo.

Por su parte, el texto de Beatriz Martínez Saavedra explora el perfil y los antecedentes de Narendra Modi, actual primer ministro, quien gobernó el estado de Gujarat con notables índices de crecimiento del PIB (10 por ciento); sin embargo, se le acusó de no interferir en los violentos disturbios de 2002. Su nombramiento en 2014 significó un giro a la derecha que obedeció, en parte, a los frecuentes escándalos de corrupción por parte del Partido del Congreso. La autora afirma que fue “el castigo de los votantes para un gobierno plagado de inconsistencias, corrupción y con nula sensibilidad social”. Modi ha impulsado la inversión privada y la reducción de la burocracia, poniendo la economía en manos del mercado. Sin embargo, los beneficios han llegado a pocos, y los musulmanes marginados continúan viviendo en lamentables condiciones.

Finalmente, la reflexión planteada por Mario González Castañeda nos expone las principales características de la alternancia política, particularmente la coyuntura donde el hegemónico Partido del Congreso Nacional Indio (1947-1977) fue reemplazado por el Janata Party (1977-1979), fenómeno donde Indira Gandhi y los problemas de su administración desempeñaron un papel determinante. Además, expone las posteriores coaliciones y alianzas regionales que han configurado el mapa electoral indio. Un aporte notable de este trabajo radica en el análisis de



las coaliciones y alianzas partidistas, y sus implicaciones en la política exterior de India.

Los ocho trabajos que aquí aparecen fueron presentados y discutidos en el Coloquio “Reflexiones sobre la India: política contemporánea e historiografía”, el cual tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM los días 7 y 8 de mayo de 2015. Dicho evento fue realizado gracias al apoyo de Ana Carolina Ibarra, directora del IIH, y Alicia Girón, coordinadora del Seminario Universitario de Estudios Asiáticos. En las mesas en las que se discutieron estos trabajos participaron Federico Navarrete, Pilar Gilardi, Elisa Speckman, Marta Santillán, Jesús Hernández, Graciela Márquez, Jacqueline Peschard y Martín Ríos. Por su parte, Mario González Castañeda fue el eslabón entre la UNAM y la UAM-C, donde laboran colegas que estuvieron dispuestos a compartir generosamente los resultados de años de investigación; a todos ellos, mis más sinceros agradecimientos. Finalmente, sólo me resta agradecerle a Saurabh Dube su calidez, generosidad e incondicional apoyo en la organización de este evento.

La edición de este libro es el resultado de un importante esfuerzo colectivo. El arduo proceso editorial estuvo a cargo de Miriam Izquierdo y Rosalba Cruz, por parte del IIH. Las numerosas gestiones editoriales estuvieron a cargo de Vania de la Vega Shiota, Libertad Figueroa y Alma Cervantes, por parte del SUEA. También se reconoce el eficiente apoyo del equipo de servicio social del SUEA: Leticia Duarte, Natasha Hernández, Emmanuel Vega y Francisco Javier Patiño. Las fotografías utilizadas en la portada son de la autoría de María Fernanda Vazquez Vela. A todos ellos vayan mis más sinceros agradecimientos por su dedicación, generosidad y compromiso.

Andrés Ríos Molina
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas